

PSICOPATOLOGIA DEL REINO DEL GANGSTERISMO POLITICO

Desde hace tiempo teníamos deseos de publicar una serie de ideas y experiencias de Psicología político-social que nos tocó vivir, a gusto y a disgusto, en diferentes países y bajo diversos regímenes políticos, francamente dictatoriales unos, otros con expasmódicas demostraciones de libertad y democracia, pero, en su entraña, arrastrando aquellos y estos, la misma patología: una paranoia socializada y administrada sutilmente para beneficios inconfesables de un grupo humano tenido por desarrollado, culto y dominante.

Aquí nos vamos a referir especialmente a la paranoia político-situacional. De haber tenido más tiempo y espacio, podríamos habernos extendido en otros síntomas, e igualmente nos limitamos a la política vigente, comprendiendo en esta palabra tanto la "oficialmente" reinante como la que desarrollan las diversas formas de oposición o de otros grupos menos "nacionales" pero activos en este sentido. La política no es sino un ejemplo de nuestras caducas sociedades, las que se comprenden desde Washington hasta Moscú, todas ellas, salvo honrosas excepciones, llenas de la misma falsedad social. Podíamos también referirnos a la psicosociología de los movimientos universitarios, de las huelgas obreriles, de las relaciones patrono-obreros, de las actividades a nivel de sindicatos, de la competencia profesional, del activismo de los líderes políticos, de la guerra fría, de las técnicas publicitarias, en fin, de todo ese mundo que nos viene envenenando desde que el liberalismo manchesteriano nació y parió a sus hijastros, se llamen comunismo soviético, neocapitalismo, etc.

Salvo algunas excepciones de profundo significado redentivo, la mayoría de las actividades comprendidas bajo el epígrafe general de políticas jamás liberarán al hombre actual. Ellas mismas necesitan, antes que cualquiera otra, una radical desalienación. Veámoslo.

INTRODUCCION

Cuando se trata de interpretar psicosocialmente la vida política como una producción de lo anormal, los conceptos y el método a seguir difieren de aquellos otros empleados en los análisis del hombre enfermo en cuanto individuo. En general, el no tener en cuenta este hecho ha sido la causa, a nuestro juicio, del por qué ensayos llevados a cabo por ciertos especialistas

Artículos

en la rama clínica individual no han merecido la aprobación de los entendidos y la confirmación en la vida práctica de los resultados obtenidos. No se puede tomar, sin más, a Sigmund Freud y aplicarlo a la sociología con sólo algunos cambios periféricos impuestos a su doctrina. Convengamos cuanto antes, a fin de entender lo que sigue, que el paso de lo individual a lo social implica, científicamente, un salto cualitativo en métodos y teorías que impone tomar en consideración disciplinas de estudio diferentes. Más aún, existen escuelas de psicología clínica que difícilmente pueden aplicarse a análisis como los que ahora presentamos al lector. Por ejemplo, el caso del psicoanálisis kleiniano: el mero hecho de admitir como energía primaria de la vida total la libido es ya un obstáculo que entorpece la comprensión de las relaciones políticas interpersonales tales como las que descubrió Karl Marx. Mucho más próximos a la realidad están un Freire, un Erich Fromm, un Sullivan que Otto Fenichel, Anna Freud o la misma Melanie Klein.

INFORMACION PSICODINAMICA A NIVEL POLITICO

No cabe duda sobre un poder o tendencia hacia la autorrealización, de raíces inconscientes, hoy puesto a la orden del día por una serie organizada de estímulos exteriores (**estímulos consciencializantes**)¹ que sirven a la necesidad de superar la angustia humana a todos los niveles a partir del biológico. Este impulso no es fisiológico y menos libidinoso, pues el hombre no tiende a ser más animal sino más hombre. Dicho de otra forma, el psiquismo postula un impulso autocreativo, que debe valorarse por encima de un simple "desarrollismo": no se conforma con desarrollar lo que el individuo tiene como simple dato existencial subjetivo sino que pretende, además, enriquecerse con experiencias más allá de las posibilidades meramente individuales. Por ello, todo ser humano se trasciende infinitamente, según frase de Pascal. Para ello, se abre hacia lo otro, hacia las cosas primeramente, y después hacia las personas. Impulso de posesión y aidez amorosa explican estas necesidades. El estilo personal adoptado para llevar a cabo estas tendencias de autorrealización y creatividad, viene a constituir el comportamiento individual (o sea, la atención del yo a su horizonte de quehaceres) y el comportamiento social (o la ponderación por parte del yo de los valores del mundo y de la sociedad). Ambos comportamientos son teleológicos, es a saber, llevan en sí una intención vital, una trayectoria constructiva con la cual el sujeto se inserta, como totalidad, en el destino nacional, aprovechando, en una sola actitud, los recursos y éxitos del horizonte de quehaceres. Todo esto arroja también otro saldo igualmente positivo y es la consolidación de los sentimientos de autoafirmación, seguridad interior, en una continua dialéctica de los principios dinámicos que movilizan los valores humanos. La autoafirmación lleva en sí, frecuentemente, el sello de la hostilidad, pero ésta no es destructiva sino estimulante, fuera de los casos en que la sociedad no responda a la interrogabilidad psicosocial y vital del individuo. Esta hostilidad no implica un principio primario de la conducta, sino secundario y reactivo, aunque muy "biológico", si bien, en los casos normales, principalmente promotor y constructivo. Cuando estos procesos se llevan a cabo dentro del principio de adaptación (inspirado en el amor y que supone, por tanto, el principio de realidad), las "sobrecompensaciones" del caso son productivas para todos. En otros casos, es patológica, y debe admitirse que la sociedad —in-

(1) Consciencializar es el equivalente en psicología profunda de la palabra conscienciar más propia de la sociología.

cluso la sociedad familiar— debe haber fallado en sus quehaceres y oficios para con los particulares. En psicopolítica, el principio de adaptación de cara al de realidad, domina en interés y en papel a jugar.

EVOLUCION SOCIAL DEL HOMBRE

Hoy en día, el hombre no se conforma con tener satisfechas las necesidades biológicas y las primeras culturales: nutrición, vivienda, salud, erogeneidad, techo, vestido, saber leer y escribir. Se ha abierto a una "ultra-existencia" en la cual se atiendan sus exigencias más radicalmente humanas. Este hecho se observa no sólo en nuestras capitales suficientemente desarrolladas sino aun en los suburbios y regiones marginadas: campesinos y obreros han abierto los ojos a las "ventajas" que disfrutaban los ciudadanos mejor instalados en el principio de placer. Han abierto el apetito de poseer, de valer y de ser más. Excelente. Lo catastrófico puede ser que, habiendo logrado la intuición de sus merecidas metas, no puedan satisfacerlas como ven que otros las satisfacen. Y de aquí institucionalizar un comportamiento hostil y reivindicativo a todos los niveles. Y, de darse esta frustración colectiva, tendríamos los orígenes manifiestos de la psicopatología del gangsterismo político. Y decimos manifiestos porque eso no sería sino el último efecto de una serie abrumadora de represiones, engaños, persecución, abandono y odio. En las circunstancias presentes, no puede dudarse razonablemente de que las fuerzas e impulsos teleológicos se han desatado pero sin la planificación de un verdadero destino **nacional**. Tales fuerzas e impulsos son, antes que nada, atentatorios para las estructuras dominantes y **gratificadas**. Como de entre éstas han salido la inmensa mayoría de los pensadores políticos, dichas fuerzas se han considerado **sociolísicas**, disolventes sociales, sin haberse preguntado una vez siquiera, si no significan mejor un **movimiento liberacionista** de alcances insospechados.

Llegado este momento histórico, los recursos del poder dominante se movilizan en orden a garantizar la **represión**. La tensión que de esta creciente oposición nacerá, también podría entenderse como factor de provocación de síntomas psico-políticos. Pero, a pesar de la violencia represiva, el inconsciente social de los marginados está ya en pleno movimiento. Por el contrario, el consciente social (los poderes organizados conforme a estructuras **racionales**), que ha gozado secularmente de su principio de placer, se reafirma psicopáticamente en los beneficios pretéricos condicionados a las gratificaciones de ese principio de placer. Aún así, las defensas puestas al servicio de las instituciones dominantes, se agravan en intensidad y en multiplicación de control y rectoría. Aumentan en violencia censora, pero, la verdad es que ya nadie puede garantizarles el éxito incondicionado de antaño. ¡Pasaron!

UN SISTEMA POLITICO A BASE DE REFLEJOS CONDICIONADOS INCONDICIONABLES

Los recursos utilizados por el "establishment" vienen definidos del modo siguiente, recursos manejados consciente e inconscientemente. Se ha rechazado la idea del hombre de la calle como dotado de poder creativo y autorrealizador en un contexto mundano y social. Se ha privado a su conducta del carácter dialéctico propio del ser vivo, de los seres racionales. En este sentido, los controles de represión e inhibición han sido **mecanizados y mecanicistas**. La actividad humana de los inferiorizados ha sido

Artículos

estimada como el producto de un sistema organizado a base de reflejos condicionados. Se suponía ingenuamente (y aún se sigue suponiendo en ciertos medios de influjo y poder nacionales e internacionales) que creando una red de estímulos orientados según intenciones concretas y precisas, las masas tenidas por incultas (y también las cultas que no reflexionan, que son la inmensa mayoría de ellas, incluso preparadas en Universidades) no podrían responder al sistema sino conforme a las únicas intenciones "oficiales". Esta es la teoría implícita, por lo menos, en **toda** dictadura. Los dictadores, para garantizarse resultados, se apoyan en el poder (económico y político, científico y militar, psíquico e ideológico, moral y clerical) y se ingenian, hasta lo inmoral, para hacerse con todo derivado del mismo poder. En estos medios —tan afines a la falsa libertad y a la falsa democracia— el individuo —la masa— se halla ante una organización cerrada, unidimensional, absoluta en sí misma, cuya posibilidad de movimiento no ha de superar los límites legales permitidos. Resulta deshominizante, alienativo, por cuanto la iniciativa privada (de los grupos no integrados en la situación dominante política) no tiene autorización para sentir y plantearse otros problemas y planes de vida que aquellos legalmente contemplados y solucionados por el sistema, ni mucho menos levantar reclamaciones diversas al sentir oficial. Se olvida el factor más dinámico del progreso de toda sociedad, esto es, la necesidad de superar la angustia vital. Sólo lo productivo —lo que es catalogado como tal por las pautas impuestas— ha de interesar. Sus posibilidades de libertad se concretan obsesivamente en ofrecer un **sí** rotundo a toda sugerencia y planificación proveniente de la misma dictadura. Las organizaciones políticas de este género, intentan formar a los ciudadanos **de fuera a dentro**, monopolizando todo sistema de aprendizaje y pautas de comportamiento político social. Pero las dictaduras no estructuran, esto es, no hacen ciudadanos adultos, puesto que la mayoría de edad sólo puede lograrse a partir de la autonomía de la conciencia, de la reflexión y crítica, de la humildad interior y de la libertad, valores que orientan al horizonte de quehaceres y dan sentido existencial al devenir individual y comunitario. Sí, las dictaduras tendrán muchas razones pero ninguna razón.

Las dictaduras no sólo son políticas y militares. Mucho más crueles pueden ser las económicas, las sociales (inspiradas en los privilegios patológicos de raza, apellido, posición social, modas), las ideológicas, las sindicales, las profesionales, las éticas (amordazando la propia conciencia en torno al sentir ético), las psicológicas (mediante un sistema general de adoctrinamiento, rígido y tiránico, que, al modo de un superyo social cargaría, en caso de disenso, con temores e inquietudes, sentimientos de malestar y culpa). Por lo cual, para una comprensión de la psicopatología de la vida política, no debe restringirse el concepto de dictadura a una o dos formas exclusivas de llevarla a cabo. Porque ella misma no se limita a una o dos áreas de la conducta humana. Por tanto, debe entenderse por dictadura, **toda forma de organización social en que los individuos pierden la libertad de sentir, expresarse, conducirse y trascender por razones ajenas a su dignidad humana.**

Diríamos, en resumen, que las dictaduras distorsionan el **ello personal y colectivo** por efectos de imposiciones de un **superyo colectivo** que roba al yo las posibilidades de integración con aquel ello. **Liberación** significa devolver al ello sus derechos. **Desarrollismo**, en cambio, institucionalizar al extremo, el poder del superyo. Aquél, humaniza. Este, aliena.

DOS PALABRAS SOBRE LOS LLAMADOS "SOCIOPATAS"

Dijimos que estos sistemas de gobierno no colaboran con la formación de personalidades adultas. En cambio, sí "estructuran" a las gentes a su modo, esto es, conforme a los estímulos sistematizados provenientes de esas organizaciones oficiales y con ciertos resultados en orden a una "organización" psíquica que obedece a un solo modelo. Los individuos provenientes de estos medios son individuos "adaptados" a dichos medios y, en este sentido, **hombres sanos**. Por el contrario, aquel rebelde, orgulloso de sus derechos y de sus libertades, que protestara contra esta sistematización sería tenido por **antisocial** por cuanto que no puede adaptarse, en virtud de carecer del **estilo político de conducta estandarizada**. Así, podríamos entender al antisocial —al sociópata— como aquel sujeto cuya estructura psicosocial no coincide con la oficialmente establecida y, por ende, carece de sentimientos de pertenencia a dicho ambiente ni mutuamente se significan —es decir, ni el individuo para esa sociedad, ni ésta para aquél.

De hecho, los sociópatas son gente inadaptada (definitiva o transitoriamente), incapaces de asociarse en grupos de trabajo y servicios sociales abiertos conformes a las instituciones dominantes, incapaces también de lealtad y respeto a las leyes vigentes, de tomar ningún compromiso serio con dichas leyes e instituciones, de ofrecerles el fruto de sus esfuerzos y valores, en fin, de identificarse con lo establecido. Diríamos que, por debajo de este comportamiento —en el mejor de los casos asocial— se esconde un **temperamento de revolucionario** digno de tenerse en cuenta por todos: son insensibles, negativistas, que no asocian los beneficios de su existencia con los de los políticos de turno, desidentificados radicalmente, centrados en su mundo marginado, incapacitados para compartir responsabilidades y amor con el grupo dominante, fijados a sus propias pautas de conducta, motivación, metas y planificación de la vida. Tienen también la cualidad de sentirse "extranjeros" respecto al superyo político social, de haber elaborado sus ideales particulares al margen del mismo, los cuales no coinciden con el destino nacional tal como lo presenta el "establishment".

Durante muchos años, estos individuos —que hoy en algunas comunidades llegan a constituir masas activas— no habían sido considerados. Sólo se necesitó la presencia de los **estímulos conciencializantes** para que elevaran a nivel de conciencia los agravios históricos de que venían siendo víctimas, para que hoy en día no haya un solo político que no pare mientes en la nueva fuerza que esos representan para una política adulta de liberación. Y aunque los tales politiqueros saben que no pertenecen a la masa de las subsociedades, sin embargo, en cuanto que representan una masa votante, no tienen empacho, en su cinismo, de juzgar a hombres del pueblo, cuando el pueblo, cada vez con más conocimiento del caso, los rechazan abiertamente por no verlos pertenecidos a ellos.

Los sociópatas que venimos estudiando son debidos a la nefasta organización secular de los medios políticos. Son, sencillamente, el último eslabón de una cadena históricamente triste de causas y efectos, de fines y acciones, de procesos egoístas saturados de atropellos. Su génesis hay que ponerlo preferentemente en el llamado período de socialización, que es cuando los humanos formamos la **imagen del mundo** y desarrollamos los complejos psicorreflejos que van a determinar, en buena parte, la comunicación o disociación con el mismo mundo. En este aspecto, este período

Artículos

es un "acercamiento" del superyo general a las experiencias inmediatas de los ciudadanos. Puede incluirse en él todo elemento que tenga algo que ver con el principio de adaptación, sea para bien o para mal. En las sociedades que estudiamos, ese superyo intentaría sustituir las pautas de conductas de inspiración personal por aquellas que favorecen a los sistemas vigentes y, por tanto, las motivaciones, metas, etc., como ya lo hemos dicho. Más aún, intentaría obligar al individuo a un solo tipo de experiencia social, sabiendo que ésta acabaría estructurando al sujeto conforme a su unidimensionalidad político social.

EL INDUCTOR PARANOICO

Al lado de todo lo que se acaba de decir, hay que colocar al **inductor**. Este, puede ser un individuo, un sistema o una experiencia que ha tenido la fuerza persuasiva de consciencializar a las gentes y ayudarlas a interpretar las situaciones de su vida de modo opuesto —agresivamente opuesto— a como los sistemas de aprendizaje oficiales han pretendido. El inductor rebasa las estructuras incluidas en el superyo ambiental y, por el contrario, procura acercarse al inconsciente de las masas, allí donde, por fuerza de la represión institucionalizada, se hallan ocultas las raíces del mal político social. Ese inconsciente esconde las felonías de las estructuras dominantes y que, por tanto, no son percibidas por las mismas víctimas. El inductor va a trabajar, también, para que esas gentes marginadas **tomen conciencia** de su inconsciente y convertir esa toma de conciencia en **motivación de toda rebeldía**. Por tanto, a ese inductor lo podemos llamar también **estímulo consciencializante**. Y, dicho de otra forma, su quehacer compulsivo es descubrir en los marginados **el acervo de sufrimiento humano** que tienen reprimido para, como decimos, transformarlo en fuente inagotable de motivación revolucionaria.

El modelo más exacto de sociópata es este inductor paranoico o político de profesión.

¿Es que esta función anteriormente descrita es una función gangsteriana? Ni mucho menos, en sí misma: es un quehacer eminentemente liberacionista, si lo lleva a cabo aquel que **pertenece** a esa situación de inferioridad humana propia de las subsociedades. Pero pertenece al reino del gangsterismo político cuando es ejercida por las oligarquías dominantes para llevar a cabo la perpetuidad de sus intereses caducos y faltos de toda justificación social, filosófica y teológica. La política de estos individuos es, obviamente, política de represión aunque su lenguaje diga otra cosa.

Estos políticos tienen rasgos conductuales que los diferencian de otros individuos. Estos rasgos son:

a) En el fondo, sufren de violentos sentimientos de inseguridad, sienten el suelo sobre el que se apoyaron hasta ahora, falto de consistencia, carecen de una intuición del momento actual subversivo que les permita precisar la orientación general y en detalle de su conducta agresivo defensiva.

b) El yo de estos individuos es paradójicamente muy débil, lo cual no permite encarar el nuevo rumbo de la Historia conforme a lo que éste impone sino que, por el contrario, deben recurrir a soluciones de pasado, allí donde quedó estancada la evolución de su personalidad. La fortaleza del yo de estos sujetos es fortaleza de pasado, sin recursos para el presente y mucho menos para el nuevo horizonte político que se avecina.

c) También sufre el inductor paranoico una rígida dicotomía entre sentimientos e ideas. El comportamiento de estos políticos no se rige por los sentimientos sino por las ideas que expresan la sistematización de su paranoia. Los sentimientos han sido reprimidos, no permitiendo su acceso a la vida consciente, pues de hacerlo, mostrarían la angustia político-social en que se halla inmerso el propio yo. No sentir es lo mismo que no "convivir": y, por ende, quebrar las posibilidades de comunicación con el dolor ajeno. En cambio, en la masa, importa todo lo contrario: cuanto mayor sea la emotividad, hay más propensión a disociar energía vital y valores (tal como se observa, por ejemplo, en los emocionalmente inmaduros), y, lógicamente, mejores oportunidades para generalizar las actitudes emocionales a nivel masivo. Esa energía vital (que engendra las **emociones** de los ciudadanos, esto es, esa capacidad de respuesta significativa a los estímulos exteriores e interiores), en condiciones de inmadurez colectiva, será de gran utilidad para el inductor paranoico, puesto que, en cuanto disociado de los valores del pueblo, reclama algo o alguien a quien adherirse y que sustituya a dichos valores, lo cual habrá de ser precisamente las **ventajas ofrecidas por el sistema dominante**.

d) Si se quisiera indicar el don verdaderamente "político" de estos señores, tendríamos que volvernos a los datos siguientes. Con frecuencia se observa en ellos una fina sensibilidad para captar el **significado diplomático oculto** en los que se han erigido como enemigos de los intereses políticos propios. Este material así deducido, va a servir para sistematizar poco a poco la postura político social, o sea, se espera utilizarlo como motivación a favor de los principios políticos personales de manera que beneficien los propios intereses, que puedan usarse contra el adversario, que permitan negar las deficiencias de las propias concepciones, errores y crímenes, y que las masas se vuelvan hacia ese material descubierto en los enemigos olvidando lo criticable del propio sistema. En fin, esa intuición de **lo oculto**, ha de jugar el papel de desplazar el descontento social sobre los llamados enemigos, oficialmente definidos, de manera que **toda la culpa** de los fracasos pueda situarse en el adversario y no en la incompetencia propia.

Nada de lo anterior logra el inductor paranoico si no toma en serio la misión de **inducir** al pueblo. Pero este trabajo tiene ciertos **praeambula** indispensables para lograr el éxito de la inducción. Nos referimos al desarrollo de una serie compleja de psicorreflejos principalmente emocionales. El pueblo tiene que persuadirse de la existencia de determinados enemigos cuyo fin es destruir las metas propuestas por el líder. Tiene que desarrollar una sensibilidad conforme a la naturaleza de la hostilidad de dichos enemigos. Deben seguir al jefe político en la enconada lucha contra quienes tienen tales objetivos. Las masas han de persuadirse de que deben organizarse en torno a los planes oficiales de progreso y **defensa** que se les propone. Cuando la mística emocional permita crear todo un sistema de defensas conforme a las intenciones del líder, se ha dado el primer paso para la **idealización** del inductor paranoico. En este momento, el pueblo se erige en una masa amorfa **pasivo-dependiente**, incapaz de pensar por su cuenta y menos aún de tomar decisiones. Para estos fines, nada mejor que la creación de **slogans** emocionales, que dificultan la reflexión, que formulan metas y hasta soluciones ideales, que, en fin, corren todo germen de autonomía en los individuos. Qué duda cabe que, a este nivel, la **hostilidad destructiva del líder** lo es también de los pueblos sometidos a su inducción. **Que la capacidad de captación de la realidad está en todo o**

Artículos

en buena parte enajenada, que el líder constituye el **modelo de identificación** y que las gratificaciones narcisísticas de los fanáticos son sólo las que provienen de ese modelo de identificación. Todo lo cual se ha logrado por una astuta y alienante planificación de los medios de propaganda y comunicación (prensa, radio, TV, anuncios, etc.).

A medida que los pueblos avanzan en esta esclavitud, se hacen más incapaces para tomar decisiones provenientes de sus intereses. A la vez, aumenta en ellos la necesidad de perpetuar al líder político, dado que sin él aquéllos carecerían de la orientación necesaria para vivir en sociedad. Con frecuencia, y en virtud de su estructura pasivo-dependiente, se han desarrollado una serie infinita de negaciones y represiones que impiden percibir más allá de lo oficialmente institucionalizado. Y es que fuera de las estructuras sociales que se han modelado en las gentes sumisas, el yo social carece de recursos para la toma de decisiones. Los recursos y habilidades de la masa han quedado sometidas a una represión sistemática, las necesidades propias han sido sustituidas por aquellas que el sistema podía responder, obligando a que se repriman todas aquellas que no interesan al líder. Todo esto se ha llevado a cabo sistematizando la violencia represora, a lo largo de años. Por esta razón, los **estímulos consciencializantes** que se inician al margen de lo establecido, producen inquietud y angustia, y, aunque el ello social los espera y los ve como liberadores, también el mismo ello social los rechaza. Al mismo tiempo, el yo consciente que los aplaude porque comprende su necesidad de liberación, el yo inconsciente los teme y desea, a menudo, que sean sacrificados del todo.

Este es el éxito del inductor paranoico. Comprende a la masa dicotomizada: por un lado, con necesidad de liberación por cuanto que el ello social vive represiones insostenibles. Pero a la vez, desea que perdure la situación opresora, dado que por falta de educación para la libertad, intuye una incapacidad para la toma de decisiones. Por ello se ha visto a menudo con qué facilidad pueblos que han vivido esclavizados durante décadas, al salir de esa esclavitud caen en un caos político social que nada promete para el porvenir. Gentes hay que echan en falta la dictadura anterior. En otros casos se observa una agresividad de lenguaje, una prensa negativista y hostil, llena de amenazas e insultos. Pero la **acción liberadora** no asoma por ninguna parte. En aquellos casos afortunados en que los estímulos consciencializantes —tenidos por los charlatanes como sociópatas— logran llevar a cabo una actividad de verdadero resquebrajamiento de las instituciones esclavizantes, impliquen los fallos donde se muestra toda la basura de esos sistemas dictatoriales, y, por cierto, los estilos nuevos de conducta liberadora que arrasarán con las viejas formas de opresión.

LA PERSONALIDAD DEL POLITICO PARANOICO

En el psiquismo del inductor paranoico se distinguen específicamente dos estructuras. La primera, constituida por el núcleo del conflicto, que pasa desapercibido a los controles conscientes del yo. Consiste en el paso de la "predisposición" a la disposición organizada para el ejercicio político de la paranoia. Es la fuente del quehacer político. En él, las experiencias pasadas de origen situacional y que no han permitido integrarlo a una sociedad humana, parece que se han organizado conforme a una **intención** conocida solamente por el yo inconsciente. Esta intención es eminentemente destructiva, esto es, implica un verdadero antagonismo de opo-

ción a nivel de inferioridad e inseguridad con relación a las pautas establecidas. La situación dominante del medio desconoce la interioridad de estos sujetos, se desentiende de ella, la abandona. La **intuición** de esta situación es sumamente vergonzosa y humillante. Difícilmente el yo podrá reconciliarse con ella. Más aún, lo común es que ni siquiera pueda considerar la posibilidad de un careo. Entre el yo y el conflicto interior se crea un distanciamiento total. No obstante, este conflicto persiste incrustado en el psiquismo, inquietando, atemorizando, hostigando, fatigando. ¿Qué puede hacer el yo con este material de ansiedad? Dado que no está en disposiciones de manejarlo adultamente, tendrá que **negarlo**, esto es, darlo como no existente en él. Claro que este recurso sólo sirve al yo consciente, no al yo inconsciente. Para lograr un desentendimiento más radical, el yo inconsciente **proyectará toda** la culpa de sus desdichas sobre las instituciones sociales, de manera que esos conflictos interiores se perciben como provenientes de fuera. Si se logran estas metas, nadie podrá dudar que la sociedad es la única causante de todas las desdichas y, por ende, indigna de toda consideración: es una sociedad que debe ser destruida. En la admisión de la destrucción de la sociedad se da cabida a las tendencias agresivas que los procesos anteriores han originado en el político paranoico. Por ello, este tipo de hombres muestran continuamente una expresión llena de amenazas y rencores, odios e impiedad.

Ahora bien, las experiencias que originaron estas personalidades no quedaron en el psiquismo de cualquier forma. Es importante hacer resaltar cómo dichas experiencias han quedado **sistematizadas** a nivel inconsciente, sistematización llevada a cabo por la negación y proyección anteriores, esto es, por medio de ciertos recursos del yo para capear la angustia inconsciente de que están dominados. La sistematización constituye la verdadera **motivación** nuclear de la conducta política. Esta motivación es, además, la **justificación** de sus metas e ideales.

Todo lo cual permite la segunda estructura. Es a saber, los conflictos que aquí hemos analizado brevemente, afloran al consciente del político paranoico suficientemente **ordenados** como efecto de la sistematización anterior, con una coherencia y hasta con una lógica que difícilmente un individuo de buen sentir podrá rechazar sus razonamientos. Hay tal elaboración de sus contenidos, a través de la doble censura que separa el inconsciente del consciente, que dichos contenidos enfermos pierden, en esos procesos de elaboración censora, muchos de aquellos matices que signifiquen angustia para el yo consciente o rechazo para las estructuras dominantes oficiales. Por lo menos, esto último se verifica en aquellos casos en que el medio no ha sido controlado. Pero el control del medio es sumamente importante para el bienestar emocional del paranoico. Cuando éste está dotado de ingenio, capacidad de actividad, vida afectiva intensa y brillo en la exposición de sus programas, es siempre el **poder** la meta que se persigue a todo nivel psíquico. El poder cuanto más extenso mejor pues abarca mayores ámbitos capaces de perturbación. Por esta razón y por la que diremos en seguida, los políticos de esta índole apuntan siempre a tomarse los poderes oficiales del país.

También se ha observado en estos individuos un programa de redención ampliamente ambicioso. Desde el punto de vista patológico, corresponden estos programas a ciertos delirios de grandeza, delirios mesiánicos. Ahora bien, estos planes tampoco podrán llevarse a cabo si no se

Artículos

poseen todos los poderes en sus manos, si no se hacen con todos los controles oficiales. Por ello, casi siempre ocurre que los dictadores son, de alguna forma, políticos paranoide.

Todavía más. Estos programas y actividades solamente podrán llevarse a cabo si el núcleo paranoide sistematizado se mantiene activo. Para lo cual, según ya hemos dicho, se requiere la presión exterior que los dinamice continuamente. ¿Cuál es ese factor que mantenga al político paranoide en plena actividad, que, a la vez, le justifique sus enfoques, que alimente su destructividad, que lo mantenga alerta en cuanto a la ejecución de sus planes, que estimule al extremo sus delirios de grandeza, que fuerce a movilizar las energías del pueblo, que explique y haga comprensible su dictadura y la formación de fuerzas militares de opresión y censura? Todo esto se centra en un solo factor: **el enemigo**. Esto es, el delirio persecutorio es precisamente quien da esa fuerza al político paranoide. El enemigo justifica todo lo que acabamos de decir. Por esta razón, los políticos de esta índole buscan, por necesidad ansiosa inconsciente, precisar ante el pueblo subyugado, cuáles son los enemigos oficiales que tratan de todas formas de destruir al propio país y al propio sistema de redención y de liberación. Y si este enemigo no existiera, estaría obligado a crearse uno lo suficientemente fuerte y sugestionable para poder seguir manteniendo en pie justificadamente el programa social de contenido e inspiración paranoide.

Analícemos los grandes "enemigos" de los dictadores actuales: en unos casos es el comunismo y la masonería, en otros el imperialismo yanqui, en otros la opresión marxista, en otros un determinado país en cuanto país, en otros lo oficial por el mero hecho de ser oficial. Analicemos igualmente el lenguaje de esos individuos, sus metas, sus ideales, sus esperanzas para el futuro: ¡todo es grandioso y delirante en ellos! Pero todos, todos sin excepción, son gangsters de la política. Tan puercos son los unos como los otros. Y sin embargo, a veces uno se siente tentado en admitir que en nuestro mundo actual sólo el inductor paranoico puede tener éxito político. Porque cuando uno se encuentra con un político que carece de estas "cualidades" está tentado de decir de él: es un pobre estúpido llamado a morir aplastado por la malicia de los otros.

Si quisiéramos resumir las propiedades de estos políticos, tal vez podría decirse: ansiedad y tensión interiores; reacciones destructivas para los enemigos reales o ficticios, pero, aun los reales vividos patológicamente; tendencias constantes a desvirtuar la verdad por causa de los conflictos interiores personales; la creación de un sistema social político que resuma y recoja las ideas delirantes propias y sirvan de programa de acción; la constante activación de sentimientos de grandeza y de persecución sin los cuales la inmovilización del político que estudiamos mostraría su insufrible patología; finalmente, el delirio de interpretación tan típicamente paranoide que lleva como meta de estos procesos a la **socialización de la paranoia**. Este término es la **esperanza más halagadora de todo político en cuestión**.

LA SOCIALIZACION DE LA PARANOIA

¿Cómo lleva a cabo el político inductor la socialización de su paranoia?

En primer lugar, todo político de esta índole muestra un **contenido manifiesto** y un **contenido latente**. El contenido manifiesto es el que se ofrece al pueblo y su origen hay que verlo en aquella depuración de los contenidos latentes del paranoico. Constituye todo aquello que el buen sentir debe aceptar. Constituye los programas que coinciden con las aspiraciones nobles de los súbditos. Son programas altamente positivos, ante los cuales el pueblo se ve forzado a dar su voto, a dar su apoyo, a colaborar con ellos. Obedecen al ello sano social. Estos contenidos no ofrecerían dificultades si no estuvieran íntimamente en conexión inconsciente con los contenidos latentes de los políticos, contenidos que encierran las **intenciones** propiamente dichas de estos activistas.

Esta **conexión intencional** es la fortaleza de estos politicastos. Es también donde reside a nivel inconsciente la verdadera esperanza de la socialización de la paranoia, único modo de lograr la superación de su enfermedad y la recuperación ficcional que intentan tales individuos.

Todo punto del programa manifiesto arrastra un **residuo** en el contenido positivo dado al pueblo. Es imposible la disociación entre lo sano y lo enfermo. El paranoico es **uno**, y **uno** es su comportamiento, por tanto **una** también su acción programada. Por ende, todos aquellos que dan su apoyo a los contenidos manifiestos aparentemente libres de toda contaminación alienante, están radicalmente engañados: al admitir conscientemente las metas valiosas que se les ofrece, admiten necesariamente los contenidos paranoides latentes conectados con aquellos. ¿Qué puede esperarse de esta acción lenta pero eficaz? **La desestructuración progresiva del inconsciente de oposición**. En un principio, dado que el inconsciente del pueblo estaba libre de la inducción, el político paranoico no podía presentar sus metas ocultas abiertamente so pena de recibir un rechazo total a dichas metas. Pero mediante estas técnicas propagandísticas, el inconsciente inocente está sujeto a un bombardeo también inconsciente de contenidos paranoides afines a los del líder. Llegará un momento en que ese inconsciente se cargue de los contenidos latentes políticos que intenta imponer el sistema oficial. Llegará ese momento en que el consciente posiblemente siga oponiéndose a las barbaridades de los políticos, pero ese consciente habrá perdido el respaldo del inconsciente masivo. En un momento determinado, el líder paranoico podrá agitar descaradamente o con sutileza ese inconsciente vendido de la masa y provocar una reacción general violenta a favor de sus ideales de destrucción. O bien podrá lograr un apoyo también masivo en un momento determinado. Estos momentos son decisivos para la socialización de la paranoia. En esos momentos, ya no habrá razón para mantener oculto las intenciones latentes. Conseguido este **nuevo poder**, esto es, **el dominio de las gentes a partir de la transformación de los sentimientos del ello inconsciente**, la posibilidad de mantener el poder oficial se perpetúa en tanto no surjan, al margen, **estímulos consciencializantes** que hagan, en sentido contrario, este mismo papel. No para el logro de un nuevo poder, sino en orden a la integración de las comunidades, los miembros entre sí, los sentimientos, ideales y conducta entre sí, el consciente y el inconsciente entre sí. Este trabajo es trabajo de **liberación**.

Lo trágico de esta actividad y agitación sociales, cargada de dinámica patológica, es la **disociación emocional de los inducidos**, esto es, de la masa de gentes. Se habrá observado cómo todo cuanto es proyectado sobre el pueblo tiene carácter exclusivamente emocional (promesas, slogans, idealismo). Se habla fuertemente en términos de demagogia, cargada de sutil

Artículos

agudeza, que sacude la vida sentimental de los oyentes, arrebatada por los cinco sentidos, alimentada con descontento y desvalidez. Se deja intencionalmente de lado el acervo de valores de los individuos, sobre todo de la capacidad de reflexionar por cuenta propia y de tomar decisiones. Bien sabe el líder paranoico que sólo los valores humanos son capaces de llevar a cabo una promoción verdaderamente humana, por tanto, el rechazo de la inducción político paranoica. Por ello, todo va encaminado a suscitar el paroxismo emocional en el contexto de las vivencias, fantasías, motivaciones preferentemente endotímicas casi a nivel zoológico. El inductor paranoico necesita estructurar a los inducidos conforme a su sistema, esto es, empujarlos a la pasividad y dependencia. El debe ser admitido como el único **valor** del pueblo, esto es, el **valor** sobre el cual el pueblo debe desplazar su carga afectiva, de modo que se cree una **binomización valor-afecto** de sujeción y dependencia: inductor-inducidos. En vez de poseer una binomización normal (valores y energía psíquica propias unidos armónicamente), se logra esta nueva binomización, de la cual se deduce también que el inductor es el horizonte de quehaceres del pueblo y el destino nacional de las gentes. Obediencia y sumisión en orden a un sacrificio nunca claramente formulado, son las virtudes únicas admitidas en estas sociedades. Esta alienación la vive el pueblo como **identificación**: por ésta, los ideales del pueblo son los del líder: defenderlo es defenderse: colaborar con él es progresar en las metas propias.

El **delirio de reivindicación** tan fácil de provocar en los países de historia represora, presta admirables servicios. Es un recurso ideal para los políticos paranoicos. Los llamados **querulantes procesales**, otro espécimen próximo a los que venimos estudiando, se ocultan bajo el palio de la justicia "reivindicativa". Se sienten traicionados y juzgados contra el derecho. Los síntomas persecutorios los llevan en la raíz de su mal. Si a estos síntomas se añaden ciertas tendencias idealistas apasionadas, se vuelven luchadores, sin descanso, sin piedad. Excelentes individuos para ocupar cargos como los ministerios de la gobernación o de justicia: son verdaderos captadores de toda "injusticia". Algunos de ellos, llegan a persuadirse fanáticamente de la nobleza de su causa. Sin embargo, no perduran en el poder, pues al cabo de algún tiempo se vuelven peligrosos hasta con su mismo líder, pues la "nobleza" de su causa los arrastra a sublevarse contra la maldad de aquél. Por ello, en los regímenes dictatoriales se observan destituciones de individuos al parecer tan eficaces y según las intenciones del sistema. Fueron eficaces hasta que comenzaron con su propia paranoia al margen de la única permitida, la del jefe paranoico.

Digamos, finalmente, que la situación del ello masivo es una situación eminentemente **infantil y regresiva**, fortalecida por la represión oficializada. Incapaces para pasar de golpe a una vida de democracia adulta, juegan a libertades, como los niños juegan a soldaditos.

EL PORVENIR DE LA ESPERANZA

Muchos otros aspectos podrían haberse citado respecto al gangsterismo político. Pero los límites que impone la extensión de un artículo nos fuerzan a dejar aquí la investigación que hemos ofrecido al lector.

Pensemos ahora, y para concluir, cuál será el porvenir de la esperanza de liberación si los mismos políticos se hallan tan suciamente comprometidos con disturbios psicosociales, tan opuestos a una labor eficaz de liberación a nivel de pueblo. Qué posibilidades quedan en pie en este sentido, es

lo que nos viene preocupando desde hace tiempo. Porque las dificultades brotan a borbotones cuando en vez de hablar de liberación **se trabaja** la misma liberación. Y esto es otra cosa: quién y cómo libera. Más aún, liberar **para** qué. Vamos a ver si logramos iluminar, siquiera de lejos, algunas de estas cuestiones y cooperar con los esfuerzos que otros, mejor capacitados que nosotros, van desarrollando amparados por la esperanza y la imagen de una sociedad mejor.

Parece innegable el recurso indiscriminado a la **violencia** para lograr cualquier ventaja liberadora sobre las presiones inhumanizantes de las instituciones oficiales. ¿Qué decir de esto? En nuestros países hispanoamericanos llevamos en lo que va de siglo, o algo menos, empeñados en conseguir una sociedad mejor a base de toda forma de luchas violentas, hasta nuestros días en que los secuestros y la piratería aérea han coronado las rebeliones anteriores, las guerrillas después. Y, con todo, no sé si se podría afirmar que la vida mejora en nuestro continente hispano. Mucho ha de temerse que no. Y, al mismo tiempo, habrá que mantener firme la tesis que dice **que sólo por la violencia**^(*) han de superarse las desdichadas intrigas y el gangsterismo de la política oficial importada de países llamados, irónicamente, desarrollados.

En la rebelión violenta también han de verse contenidos manifiestos y contenidos latentes, o, para evitar confusiones con la parte anterior de este artículo, un trabajo primero que consiste en instituir la **libertad** de la opresión. Aquí suele participar la fuerza que derrama, a menudo, sangre, mata víctimas inocentes y que, desgraciadamente, constituye la **operación rescate** por excelencia. Los rebeldes, tantas veces, piensan —y en esto sí se equivocan plenamente— que esta rebeldía es, por sí misma, liberadora. El núcleo de la liberación viene dado por una acción mucho más profunda que consiste en **libertad para el reencuentro del hombre en su comunicación amorosa con los demás**. El objetivo de toda revolución tiene que descansar en esta segunda fase. Si se estima honestamente que para lograrla han de utilizarse presiones violentas, éstas no serán sino técnicas circunstanciales, prudentemente aplicadas y sometidas a los controles directos de las intenciones anteriores. Bien. Seguramente que, en teoría, todos estamos de acuerdo. Y, sin embargo, las revoluciones no triunfan y las víctimas de las mismas llenan los camposantos. Viene, pues, una pregunta: ¿a qué se debe este hecho tan descorazonador? ¿Qué factores inutilizan la aparente buena voluntad de cambio y transformación? ¿Basta con decir que las estructuras dominantes están tan arraigadas en los pueblos que éstos se hallan íntimamente alienados y por tanto lentísimos para responder a los gigantesco esfuerzos por sacarlos de sus males políticos y sociales?

Por nuestra parte, nos inclinamos a ver el problema desde otro ángulo, es a saber: no existen verdaderos revolucionarios, esto es, **individuos inconscientemente revolucionarios**.

PSICOLOGIA DEL REVOLUCIONARIO

Ya hemos escrito y hablado sobre este punto en otras ocasiones. No obstante, hemos de volver sobre lo mismo. ¿Qué es un revolucionario? Se cree erróneamente que un revolucionario es aquel que pone bombas, se ofrece a toda clase de secuestros, que organiza "meetings", huelgas y sub-

(*) Lo que entendemos por violencia necesaria en orden a la mejora de la vida social, lo explicamos un poco más adelante.

Artículos

versiones. Si no se tratara de otra cosa que de esto, un revolucionario sería sencillamente un sociópata en el sentido tradicional de esta palabra. No. Un revolucionario es un héroe, un santo, un mártir, no importa que emplee bombas o secuestre a individuos: no, no pertenece a su esencia llevar a cabo estas acciones.

Un verdadero revolucionario no se agota en un **tener conciencia** de su misión. Esta es condición fundamental para su misión. Pero la vida consciente no explica toda la entraña de estos individuos. Un revolucionario es **un individuo identificado con sus tareas a nivel inconsciente**: de tal forma ha estructurado su propia personalidad conforme a los ideales revolucionarios que estos ideales no tanto significan una posesión de la razón y de la conciencia sino, principalmente, una forma exclusiva de **acción a partir del ello**. Dicho de otra forma: en su personalidad intimísima se vivencia una ausencia suficientemente radical del **pecado** oficial, de ese pecado que combate honestamente, de ese pecado que llamamos hoy opresión, alienación, atropello. Por ende, la personalidad **total** de estos sujetos carece de toda **simpatía** con respecto a la sociedad a abolir. Son individuos libres de pecado. Es decir: **son héroes radicalmente marginados** con respecto a la sociedad de pecado. Marginados en triple sentido: primero, del **afán de posesión**, característica ésta dominante en nuestra enferma sociedad de consumo. Después, marginados de los **sentimientos e intereses afectivos** reconocidos oficialmente en esas sociedades: ostentación de poder, avidez de fama y prestigio, seguridad emocional nacida del apoyo de clase, apellido, piel. Y, finalmente, marginados de la **soberbia del yo**, o sea, distanciados hasta el extremo de esas actitudes de orgullo, que destruyen uno de los valores fundamentales de todo revolucionario: la virtud de la **humildad**. Marginarse significa renunciar a todos los factores que significan satisfacción, seguridad, pertenencia y significado según la sociedad de la opulencia, de consumo, de posesión, de paranoia. Cuando un revolucionario alimenta esos cuatro sentimientos básicos de la personalidad social mediante otras fuentes de suministros íntimos de vida diferentes a los que nos ofrecen paranoicamente la sociedad política moderna, ese revolucionario seguramente morirá crucificado, pero hará revolución.

Ahora bien, de aquí surgen derivados que hacen temblar a los revoltosos diletantes. Al mismo tiempo que los verdaderos revolucionarios se hacen **invulnerables hasta su ello inconsciente**, a la vez, se sumergen en la mística de una **soledad extrema**, dado que la comunicación habitual en nuestras sociedades paranoides se ha llevado a cabo por el afán de posesión, por los sentimientos e intereses burgueses y por la soberbia del yo. Estas tres dimensiones sintomáticas han constituido el adulterio de la vida integral. No, el revolucionario rechaza esta mal llamada vida: y este rechazo engendra necesariamente marginamiento, invulnerabilidad y **soledad**. Pero, a la vez, el hombre no puede vivir en una soledad lisa y llana. De ser así habría que reconocer que para llevar a cabo misiones revolucionarias tendría que hundirse en un comportamiento esquizoide, o sea, a las presiones políticas de sabor paranoide se respondería con otras esquizoides. Al fin, habría que temer una "síntesis" nada afortunada: la nueva **soledad esquizoparanoide**.

La soledad está referida no a la vida interior del revolucionario, sino al marginamiento de la sociedad de pecado social. La soledad no significa ausencia de vida; todo lo contrario. Quiere decir ausencia de vida de pecado social, sustituida esta mal llamada vida por otra, mucho más personal

y verdaderamente social, alimentada exclusivamente por la superación de los tres vicios de la sociedad que enumeramos anteriormente: una vida que sustituye el afán de posesión por la autonomía del espíritu sobre la esclavitud de la riqueza; que sustituye los sentimientos burgueses oficiales por el amor sacrificial; que sustituye finalmente la soberbia del yo por la humildad y por el servicio. Estas tres cualidades engendran soledad con respecto de la sociedad que se desea revolucionar, pero no en la intimidad del revolucionario: son fuente inagotable de vida de transformación. Ahora bien, no crea que fuera del cristianismo pueda descubrirse el verdadero manantial de tales virtudes. La única concepción del hombre y de la sociedad que pueda asumir la muerte del pecado y la resurrección de la vida es la fe en el cristianismo, en Jesús, único diseño de cualquiera verdadera revolución, aún de aquellas que no lo reconocen como Dios y hombre plenos.

Por tanto, cuando contemos con estructuras psicopersonales y sociales dotadas de estas cualidades, las revoluciones tendrán éxito. Mientras tanto, trabajaremos para perpetuar lo que aborrecemos, porque quienes luchan por mantener las ventajas de la opresión y la injusticia han intuido hace siglos que sólo el cristianismo pone su **propia sangre** al servicio de la humanidad: este hecho es invencible. No intenta el derramamiento de la sangre del inocente (los mártires cristianos no son "inocentes") ni tampoco la del enemigo (al menos como meta actitudinal). No, es la sangre de uno mismo la que se ofrece en amor, humildad y responsabilidad. Este tipo de revolucionario es el único que ha triunfado plenamente en estos **dos mil últimos años**.

Por ende, dentro de estas ideas, la **violencia comienza en el revolucionario mismo**.

UN METODO REVOLUCIONARIO PARA LA LIBERACION

Entre todos los ensayos de liberación que hemos leído, desde el punto de vista de **una metodología de desalienación**, ninguno nos ha impresionado tanto como el método iniciado por el brasileño Paolo Freire. Aquí vamos a exponer solamente algunas de sus ideas, aquellas centrales que han de servir para la reflexión y la iniciación de una verdadera personalidad revolucionaria. Por tanto, no se habrá de emplear primeramente en la redención de los pueblos sino en la reestructuración a fondo de la propia personalidad.

Aunque Freire inició sus experiencias con campesinos analfabetos brasileños, en grupos de a cuarenta, su intuición está inspirando a una **gama variada** de educadores (tomando esta palabra en sentido más amplio y profundo) y hoy día, como decimos, no parece que pueda contarse con **técnica** liberacionista más acertada que ésta, aplicable a toda clase de gentes que realmente estén ávidas de una vida comunitaria más humana y digna.

Paolo Freire quiere implantar entre los hombres un estilo de **comunicación** modelado conforme a la relación del Creador con nosotros, relación que nunca ha sido de dominación o de domesticación sino de liberación. Sobre este modelo de identificación se desarrollan sus técnicas y sus éxitos.

Las relaciones humanas establecidas son relaciones **objetivas y en cuanto** tales, superficiales, "técnicas", que, en realidad, no re-ligan a los hombres. Dada la necesidad ontológica de todo ser humano a **totalizarse**, esto es, al-

canzar su completud vital y superar progresivamente, en la medida de lo posible, su insoportable contingencia. Sólo así podrá superar su unidimensionalidad. Esta unidimensionalidad está unida a la forma cultural actual, cuya característica dominante ha sido expulsar al hombre del mundo de sus propias decisiones. Perdió su derecho a la crítica y, con ello, su misión de transformar el mundo. Ello se observa claramente en su conducta cotidiana que adolece de la falta de amor, responsabilidad y humildad. La comunicación humana que él considera verdaderamente liberada se basa en esas tres cualidades. A falta de ellas, han nacido los sectarios políticos —tal como lo vimos en la parte anterior de este artículo, con sus programas utópicamente idealistas y ramplonamente gangsteristas. Pero en el fondo de estos individuos se esconde un atroz pesimismo, obtusamiento de la percepción y falsificación de todo informe ofrecido. Todo lo cual ha creado en nuestros pueblos una **inexperiencia democrática** tan demoledora que se hacen inservibles prácticamente todos los sistemas tradicionales de reeducación. Es fruto de los complejos culturales de los sistemas de aprendizaje políticos hasta ahora en uso. En el fondo y como denominador común de todos ellos parece que ha existido una latente concepción “pedagógica” de considerarlos como una empresa comercial, esto es, un instrumento para garantizar mejores rendimientos, esto es, para confirmar el afán de posesión, los sentimientos burgueses y la soberbia del yo. Dada que la situación es así, **la revolución tenía que comenzar desarraigando del inconsciente de las gentes los estragos producidos por el influjo secular de estas técnicas.**

El logro primero de las promesas de Freire es paralelo al hecho del resquebrajamiento de las sociedades llamadas desarrolladas y de las células correspondientes que se encuentran instaladas en las sociedades subdesarrolladas. Esto significa la iniciación de una incómoda etapa de transición. Sólo así podremos evitar seguir siendo víctimas de nuestra propia inexperiencia democrática. Si la democracia debe ser ante todo una adulta experiencia política —en el sentido noble de esta expresión— nadie mejor que los verdaderos revolucionarios para que inicien su propia reeducación a niveles de inconsciente propuestos por Freire. Luego, los pueblos comenzarán a encontrarse a sí mismos, dicho con otras palabras, **los pueblos comenzarán a emerger de sí mismos**, esto es, no serán las instituciones oficiales las que determinen las pautas de la comunicación social progresista y responsable, sino **el propio ello hispanoamericano**, reprimido, sin más, por toda clase de importaciones, cargadas de pecado. No que nos opongamos a la apertura cultural y democrática sino a la introducción en nuestros países de los sistemas extranjeros sin haberlos sometido previamente a la censura de cada país a fin de adaptarlos a los beneficios generales de toda la nación y no a los de las clases abusivamente privilegiadas. Es decir, hacer coincidir toda forma de aprendizaje con un proyecto-diseño de la realidad hispanoamericana. Todo lo demás es, guste o no, anti-Nación.

En fin, la educación tradicional ha sido la negación de la comunicación humana: se **dictaban** las clases, se **imponían** las normas, se **juzgaban** los resultados, se **distanciaban** los educadores, se **absolutizaban** los programas de estudio, se **idealizaban**, sin más, las tradiciones y experiencias pasadas, se **minusvaloraba** la participación del educando. Y todo esto conforme a las más refinadas sutilezas de la racionalización.

Freire, a la vista de este panorama de desolación, y, teniendo ante sus ojos, la **objetividad** de la comunicación humana, origen de una represión secular del ello de los pueblos, dedujo, con apasionante acierto, que **la his-**

toria de la opresión de los pueblos se hallaba igualmente reprimida, hundida en el inconsciente colectivo, y que, por tanto, mientras no se tomara conciencia de estos hechos, difícilmente los hombres masificados podrían jugar un papel digno en la transformación y construcción de las naciones. Freire apuntó al **inconsciente histórico**: su método es el de conscientizar, no en el sentido único de poner reflejamente en las mentes su pasado apresor, sino, mucho más allá de este primer paso, **convertir su pasado histórico de opresión en fuente de motivación inagotable para una actitud de rebeldía positiva** que abriera los caminos del espíritu en orden a la liberación. Por ende, para él la teoría del conocimiento filosófico es la teoría de la motivación que conoce el peso abrumador de las injusticias históricamente padecidas por las masas populares. Este es un acierto, como decimos, de excepcional valor.

La motivación profunda que acabamos de dejar claro, es a la vez una conciencia crítica que, según nos expresamos arriba, margina, invulnerabiliza y crea la soledad de espíritu en relación con la sociedad enferma. Esta conciencia crítica autoriza a ver las cosas y el mundo, al hombre y a las asociaciones humanas tal como ellas son, con su utilidad y servicio, con su maldad y falsedad, permite, por tanto, sentir al ello más próximo que el conjunto sistemático de normas mal llamadas pedagógicas, permite, en fin, a este ello hispanoamericano surgir de su reclusión secular y concluir, finalmente, en la unidad de la personalidad y de la armonía de la comunidad. Freire piensa que esta comprensión sin represión de la vida lleva necesariamente a la **acción**. Y aquí está de nuevo lo que dijimos hace poco: se trata de una forma de conocimiento que es a la vez motivación. La toma de conciencia de la historia es, por tanto, la mejor condición para llegar a esa unidad psicológico social en que el mismo subconsciente ha quedado liberado de posibles traiciones. Ese revolucionario se encontrará finalmente preparado para llevar a cabo, en seriedad, honestidad y profundidad, lo que ha captado por la fe consciente en la revolución. Sólo así podrán esperarse los éxitos soñados. La revolución comienza, pues, no por la violencia hacia fuera sino por la violencia en uno mismo, en una **renuncia radical**.

Estas breves ideas sirvan para ver por dónde iría un verdadero planteamiento de la acción de transformación.

CONCLUSION

Cuando comparamos las ideas anteriores con aquellos individuos que se hacen pasar, históricamente, por revolucionarios mientras se sienten apoyados por ciertos ambientes agitadores, pero, más adelante, fuera de ellos, vuelven a buscar el mejor puesto, a gozar del turismo más caro, a poner sus oficinas de trabajo en las localidades más productivas de las mejores ciudades, que no se privan de ningún lujo, cuando vemos estos individuos tan estúpidamente falsificados, llegamos a pensar que nadie mejor para perpetuar las injusticias reales que esos tales...